



GLORIOSA,

Y SAGRADA NOTICIA, QUE SE DA EN ESTE nuevo Romance, de la feliz Victoria, y singular derrota, que las Armas Imperiales, mandadas por el Señor Principe Eugenio de Saboya, dieron al poderoso Exercito de los Turcos, enemigos comunes de la Christiandad, mandado por el Gran Visir, entre Belgrado, y Peter. Varadin, cerca de Salanquemen, y Carlovitz el dia cinco de Agosto de 1716. La qual derrota ha sido de las mas completas que se han visto en el mundo, ni ha tenido el Exercito Otomano mayor mortandad, pues perecieron mas de cien mil Turcos, sin otros prisioneros, perdiendo todo su equipage, que valdrà diez millones; con otras cosas particulares que verà el curioso Lector.

Vos de la Fama sonora,
 feliz Madre, que aseguras
 en los recatos de Virgen,
 privilegios de fecunda.
 Tu, que vagando los Orbes,
 tantas noticias divulgas,
 dispensando à la distancia,
 la brevedad que te busca.
 Dios! immortal, por quien vive
 tanta proeza difunta,
 que como el Fenix del tiempo
 la redimes de su injuria.
 Alada sombra, que nunca,
 ni descanzas, ni aseguras
 de los mortales deseos,
 la impaciencia que te escucha.
 Inspirame de tu influxo,
 aliento, voz, y dulçura,
 para que fecundo el labio,
 (aunque en lyra, mal segura)
 Publique, cante, y promulgue

la Victoria mas robusta,
 el estrago mas sangriento,
 y la lid mas fuerte, y dura,
 Que en las edades del tiempo
 pudo el cinzel en columnas,
 y en bronce el buril famoso
 eternizar con su industria.
 Mas donde voy tras el curso,
 que me arrebatà, y ofusca
 los afectos delinquente
 en que esta verdad se funda?
 Mas si es de Dios esta causa,
 qué mucho, que dè à la pluma
 las corrientes generosas,
 que su Fè piadosa alumbrà.
 O gran Dios! y quanto os debe
 el hombre, pues si desnuda
 la espada de la justicia,
 para vengar sus injurias
 Tal vez, la vibra tambien
 para deshazer las tuyas:

Estas

Estas son las que el tyrano,
Barbaro, Infel, oy procura,

Para estinguir su lobervia,
de Christo la ley mas pura,
contra su nombre, y la Iglesia,
provocar la siempre Augusta

Magstad, para que tome
la espada en defenfa suya,
y en castigo de su arroj
Victorias configa muchas.

Ampliando (à pesar del grande
Imperio de tanta Luna)

el nombre de Christo, en quantas
partes su Alcoran promulgan.

O Dios lo quiera! que entiendo
(segun mi Felo asegura)

que si constantes prosiguen
la empresa que los ocupa,

Que han de poner los pendones
de Christo, y su Madre Pura,
en las Torres de Sion,
que perdieron nuestras culpas.

De Maria, bien podemos
esperarlo, quien lo duda?
Pues aviendo merecido
Victoria tan sin segunda

El dia cinco de Agosto,
en que la Iglesia vincula
à las Nieves de su Monte,
Aras, que su gloria anuncia.

Què mucho, si intercediendo
su poder, con quien le ilustra,
nos prometamos seguros,
(para mayor gloria suya)

Victorias, triunfos, y lauros,
de tanta Vandera Turca,
de tanto erguido turbante,
y de tanta media Luna.

No ya en encomios ocupe
la atencion de quien me escucha;
pero suceso tan grande,
me solicita disculpa.

La Griega ambicion, aun antes
tyranamente procura,
firme hazer, aun el voluble
Imperio de su fortuna.

Levas numerosas mueve,
y antes el caudillo ocupa,
que con marciales estruendos
el Pais con sus conductas.

Terrible el nombre Otomano
estrago fatal anuncia,
à tanto Imperial esfuerzo,
que sin rezelo le busca.

Sin que el furor Sarraceno,
hallar ardiente presume
resistencia en lo que intenta,
voraz su intencion caduca.

Al encuentro de la empresa,
huestes Imperiales surcan
del Danubio, las hinchadas
salobres ondas ceruleas.

Passan el Sabo atrevidos
los Turcos, con priesa mucha,
acampandole furiosos,
con mas ademàn, que astucia,

Bien cerca de nuestros Reales;
mas entendido, procura
el Señor Principe Eugenio
de Saboya, con la industria

De vn lucido estacamento
de Cavallos, que era en suma
la cantidad de tres mil,
saber el sitio que ocupa

El Campo de el Enemigo;
y passando (no sin mucha
reflexion) vn passo angosto,
(que à las espaldas, sin duda

Ayia dexado abierto)
registraron, que la turba
Sarracena, estava puesta
en campaña en la llanura.

Con que trabaron los nuestros
el combate, que les dura
el espacio de dos horas;
pero por ser tan robusta

La fuerza de los Ginetes,
hechos à batallas duras,
pudieron heroycamente
sostener las cargas muchas,

Que les daban los contrarios,
para dar lugar que acuda

el General al loco, que noticioso apresura
De su Exercito la marcha,
passando por la estrechura
del proprio desfiladero,
donde hallò el lugar (que ocupa)
Bastante todo su campo:
y puesto en arma, desnuda
aquel no vencido brazo
la espada, que siempre triunfa.
Discurre por todo el Campo,
enarbolada la hechura
de Christo Crucificado,
diziendo en voces difusas:
Ea, invencibles Christianos,
al arma, viva segura
la Iglesia, viva la Fè;
mirad, que en defensa suya,
Hasta derramar la sangre
infame, que la procura
destruir, atràs vn passo
no deis: mirad que os ayuda
El mismo que defendeis;
y siendo esta causa suya,
quien duda, que os ha de dar
con esta Victoria, muchas?
Sangrienta la Lid se trava;
y entre el clamor que se escucha,
canoro el Clarin alienta,
quanto el ronco parche turba.
En vario tropel hermoso
sangriento Marte se oculta,
armado monstruo, ofreciendo
formidable la hermosura.
La guarnicion de las armas,
erizado espin dibuja,
sin que el ardimiento borre,
lo que imitaron las puntas.
El catolico ardimiento
al golpe el pecho no escusa,
solicitando mejor
vida, con lo que caduca.
Ni en la garganta es horrible
corba cuchilla desnuda;
que donde el peligro es dicha,
es el Mausoleo cuna,

Tremendo voraz destrozo
cada volcan articula;
no se estrañe, no, el rigor,
que es bronçe quien lo pronuncia.

Titubeaba la vista
en el Caos, quando alumbra
la bombardas, que amedrenta
à obscurecer lo que ahuma.

Crece el clamor, y los truenos,
siendo en la cruel obscura
formidable tempestad,
solo de rayos la lluvia.

El terreno, por el tacto
con la vida se disputa;
y mejor que el brazo, esgrime
los golpes la conjetura.

De cuerpos es la campaña
funebre teatro, en cuya
confusion es vno mismo,
cadaver, y sepultura.

Siendo tan varia la suerte,
que en la multitud confusa,
el infepulto cadaver,
al que respira sepulta.

A el alboroto del Tren,
teme la Pagana chusma,
si no al rayo que devora,
al estampido que asusta.

Entre confusos estruendos,
contrarios ecos pronuncian;
vnos, victoria, Alemania;
y otros, que huyen se escucha.

Ya solicitan medrosos
à la vida mal segura
la defensa, que no hallaron
en el valor, en la fuga.

Del pecho à la espalda torpe
el brazo el escudo muda,
del noble arnès, infamando
el exercicio, la industria.

Pero en su alcance el valor
Imperial, ardiente burla
de la Asia los paveses,
y de Grecia las astucias.

Suspende el infame curso
infatigable, que nunca

mas enemigo, el glorioso
tymbre Catolico injurias.

Suspende, no del Christiano
azero el impulso huyas;
ò dexa el Laurèl, que en tanta
vida cobarde le vsurpas.

Precipitados los Turcos
al Danubio, y Sabo buscan,
para amparo de sus vidas,
que en sus ondas ya fluctuan.

A repetidos raudales
del crytal que los inunda,
facil parece en el agua,
la que fue torre de espuma.

Ya à fuerça de la que vierten
los barbaros, sangre impura,
menos verdinegra el agua,
les concede toxa tumba.

Permitiendo los raudales
de sus corrientes purpuras,
breve termino à la vida,
y à la muerte capáz vna.

Cantò à voces el val r
la victoria mas angusta,
que completamente vieron
las edades ya difuntas.

De treçientos mil Paganos,
mas de cien mil, las angustias
gustaron de acerva muerte,
sin los muchos, que en la dura

Esclavitud le quedaron;
aprefandoles (sin duda)
dozientas piezas de bronce;

perdiendo tambien la mucha
Provision de municiones;
como tambien, la gran suma
de riquezas, que en su campo
traian, cuya conducta

Llegaron à diez millones
el valor que las computa:
De los nùestros perecieron
quatro mil, que en las alturas

De la Celestial Sion
eternamente ya triunfan.
El Señor Principe Eugenio,
esta Victoria la anuncia,

Desde la Tienda Otomana
del Grande Visir, que à mucha
fortuã pudo salvarse
en Belgrado, Plaza suya.

Hallò, en fin, el Otomano
la alivèz (entonces justa)
en su mismo atrevimiento,
el castigo de su culpa.

Y de la Iglesia en sus Armas,
gloriosamente fecundas,
el merecido escarmiento,
su orgullo, mas no su furia:

Ojalà dichas logren
en la Region mas inculta,
no el rigor del que debela,
si la gloria del que triunfa.

Dando en empresas felizes,
que el Regio esplendor ilustra,
noble assumpto, en que cevarse
la embidia, no la calumnia.

LAUS DEO.

*Impresso en Madrid: Y por su original en Grana-
da en la Imprenta de Nicolàs Prieto, Impressor, y
Mercader de Libros. Donde se ballaràn las
Obras de D. Eugenio Gerardo Lobo.*